

La comunicación como catalizador del cambio político

La política deliberativa en perspectiva latinoamericana

Communication as a catalyst for political change

Deliberative politics in a Latin American perspective

Alfredo Pizano Ferreira*

RESUMEN

La teoría de la acción comunicativa de J. Habermas es una herramienta con un potencial explicativo que no ha sido atendido a cabalidad en el pensamiento político latinoamericano. La perspectiva asociativa de Habermas es una manera de comprender una teoría de la democracia robusta, la que se encuentra con y contra el realismo político que caracteriza a la región. Así, el presente trabajo busca situar a la teoría de la acción comunicativa como una herramienta para pensar con y contra Habermas la democracia en América Latina.

Palabras clave: Acción comunicativa, asociacionismo, espacio público, Teoría de la democracia, universalismo.

SUMMARY

J. Habermas' theory of communicative action is a tool with an explanatory potential currently not addressed in Latin American political thought. Habermas' associative perspective is a way of understanding a robust theory of democracy, both with and against the political realism that characterizes the region. Thus, this paper seeks to situate the communicative action theory as

Keywords: Communicative action, associationism, public space, theory of

* Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Humanidades, en la línea de Filosofía moral y política, con un trabajo sobre la Filosofía política de Ernst Cassirer titulado "El mito y la construcción simbólica de las naciones". Mis principales líneas de investigación son la Teoría Crítica, las Teorías no ideales de la Justicia y la historia de los lenguajes político. Contacto: alfredopizanofil@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000>

a tool for thinking with and against Habermas about democracy
in Latin America.

democracy,
universalism.

Introducción

La filosofía política de J. Habermas es una construcción interdisciplinaria, para atender de manera adecuada a esta concepción política no es posible agotarla en los argumentos normativos. Para poder comprender a cabalidad la apuesta habermasiana es necesario atender a dos conceptos que recorren toda su obra: las racionalidades y las acciones, tanto instrumentales como comunicativas. Estos dos elementos son importantes para situar a la política deliberativa en una posición sintética entre el materialismo histórico marxista y el realismo comprensivo weberiano; esta consideración es importante para pensar a la sociedad más allá de la dominación productiva del sistema económico y encontrar en la comunicación y el lenguaje una vía para la emancipación en las sociedades complejas del siglo XX (I). El siguiente apartado se centra en comprender la posibilidad de usar las acciones comunicativas como un catalizador para modificar las condiciones políticas en las distintas coyunturas; pues las coyunturas fueron parte esencial del esqueleto conceptual habermasiano, sus tres obras fundamentales se sitúan como una herramienta para pensar los mecanismos democráticos de las sociedades europeas contemporáneas (II). Por último, en el pensamiento político latinoamericano, la visión deliberativa se ha situado en la inviabilidad o en la impotencia, por el paradigma de la revolución violenta o de la latente dictadura; por esta situación específica expondré los puntos afines y las herramientas conceptuales de la política deliberativa en clave regional (III).

I. La interacción como el elemento olvidado

La teoría crítica en su formulación original, aquella que llevó a distinguir los intereses emancipadores y aquellos que instrumentalizan la ciencia (Horkheimer), es un gran paso en la comprensión de las prácticas científicas, lo cual se puede comprender como una revitalización del debate del método¹, el cual tuvo lugar a finales del siglo XIX. Esto implica que la visión instrumental de la ciencia es una reproducción totalmente descriptiva de los hechos, no existe ninguna intención de

1 El debate del método (*Methodenstreit*) entre W. Dilthey y H. Rickter llevaron a una escisión en el neokantismo, el que se dividió en las tareas de la ciencia: explicar o comprender hechos. Esta diferencia dio paso a la distinción ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) y las ciencias del espíritu o sociales (*Geisteswissenschaften/Sozialwissenschaften*).

atender a los entramados que les dieron origen. La visión instrumental de la ciencia la podemos encontrar en la visión nomológica de la Escuela de Baden o, a mediados del siglo XX, en el racionalismo crítico de K. Popper². Es en este ambiente en el que la teoría crítica se posiciona con una pretensión de pensar a la ciencia como una vía de emancipación. Tanto la formulación de los pensadores originales de la Escuela de Frankfurt, que pasó por autores como Marx o Freud, en el caso de Habermas el origen y el primer modelo para teorizar la emancipación se encuentra en Hegel.

En un breve artículo que lleva por nombre *Trabajo e interacción. Notas sobre la filosofía hegeliana del periodo de Jena*, de 1967, Habermas desarrolló una distinción clave para comprender los entramados sociales. En las visiones tradicionales de la teoría social, en especial aquellas de cuño marxista, únicamente existen dos lados del espectro político: los dominados y los dominantes, proletario y burgués. Si perpetuamos esta diferencia solamente existe una vía de comunicación de estos dos grupos: el trabajo, el que se reproduce en la estructura económica. El trabajo será el mecanismo de dominación que usarán la clase burguesa para subyugar al proletariado. Pero, Habermas es consciente de que esa visión es reduccionista y se necesita ampliar.

Para dar cuenta de esta modificación es necesario utilizar otro enfoque que logre satisfacer la complejidad de la vida humana. Es bajo este contexto que Habermas va a recuperar el argumento del yo situado de Hegel para comprender la manera en que los sujetos se constituyen históricamente mediante sus luchas por el reconocimiento (2013 22-23). Y así es como el concepto de interacción entra en la ecuación social y así se supera la dicotomía trabajo-dominación.

Al observar la sociedad es posible encontrar situaciones en donde la dominación no es prominente, es decir, no existe una asimetría irreparable. Es en estas situaciones donde las acciones comunicativas encuentran su sitio en la comprensión de la sociedad, pues la finalidad de estas es la emancipación y no la dominación.

Para Habermas “el lenguaje no se comprende aquí en el marco de la interacción entre sujetos que actúan y se comunican entre sí, sino

2 Para un desarrollo a profundidad del debate, ver Habermas.

que se refiere a la utilización de símbolos por parte de un individuo solitario que se enfrenta a la naturaleza y otorga nombres a las cosas (Leyva 152). En cambio, “El *trabajo* aparece como el modo específico de satisfacción de la pulsión que distingue al espíritu de la naturaleza” (153). Mientras que el ámbito del trabajo tiene como objetivo la comprensión de las condiciones efectivas de la vida inmediata, en el ámbito de la interacción podemos encontrar una configuración significativamente más compleja, es decir, la interacción es el fundamento de la sociedad, mientras que el trabajo es el esqueleto de las organizaciones de los grupos.

En la tensión entre trabajo e interacción es posible encontrar los elementos necesarios para enriquecer el panorama político, pues los mecanismos de dominación no solamente se circunscriben en la producción mercantil que predomina en el capitalismo, sino que existe un plexo de símbolos e ideas que circulan entre las clases sociales.

II. La interacción empírica y el cambio social

Habermas, en su *Habilitationschrift*, intentó comprender la función que tienen las acciones comunicativas en las sociedades, es decir, trasladó desde el plano filosófico hacia un estudio sociológico la distinción entre las acciones estratégicas –que se caracterizan por el trabajo– y las acciones comunicativas –que se caracterizan por la interacción–. Bajo este principio es posible comprender *Strukturwandel der Öffentlichkeit* (2018)³. Esta obra de los sesenta tiene una serie de conflictos que su prólogo de 1990 intentó señalar, por ejemplo: en la obra las relaciones subalternas son omitidas (el papel del género, clase y raza en el espacio público)⁴.

3 El título completo del libro es *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerliche Gesellschaft*, pero la traducción utiliza el subtítulo para darle nombre a la obra. De este modo, en español el título de la obra es *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Por esta razón, he decidido no traducir el título de la obra y usar las siglas SWÖ para referirme a ella desde ahora.

4 En este sentido resultan reveladoras las notas 13 a 19, donde Habermas da cuenta de autores y autoras imprescindibles para comprender las sociabilidades subalternas: E. P. Thompson, Natalie Zemon Davis, Stuart Hall, Patricia Hill o Richard Sennett (2018 15-17).

Es imperioso señalar que en SWÖ el objetivo es señalar un problema coyuntural que dio origen a las sociedades modernas, es decir, el debilitamiento y cambio en el poder político. Esta tarea se explicará por el cambio que las prácticas sociales ejercen sobre el poder político, es decir, en la visión habermasiana de la sociedad durante el absolutismo monárquico existen dos espacios: el público y el privado.

Habermas tendrá una visión compleja de las relaciones sociales. El autor tomará los tres niveles de la explicación hegeliana: la familia, la sociedad y el Estado. Los dos extremos representan lo privado y lo público, pero en la sociedad se concentran las tensiones entre ambas. La igualdad privado-familia y público-Estado va a dar paso a una categoría de análisis que será la esfera pública⁵, pero esta esfera pública tiene dos modos de acceder al espacio público: la primera es el paso de lo privado hacia la sociedad; a esta consideración Habermas la denomina esfera pública literaria, y en esta categoría podemos encontrar a los burgueses dieciochescos quienes mediante la literatura y la renovación de las prácticas sociales se situaron como un contrapunto de la aristocracia, quienes eran los poseedores de la esfera pública política. Esta categoría tiene la función de darle a la sociedad las leyes y ordenamientos administrativos⁶. Estas dos categorías de análisis sociológico necesitan de un lugar: las ciudades. No es extraño que la temporalidad que da inicio al estudio de Habermas se sitúe desde el siglo XVIII y se extienda hasta el siglo XX, pues la relevancia del espacio político será clave: salones, bares, cortes y demás espacios de sociabilidad serán los sitios donde la esfera pública literaria comenzará a hacer mella en la esfera pública política.

Los roles que comenzaron a tener las y los científicos, filósofos, literatos y aquellas personas que la historiografía posterior ha denominado intelectuales, resultan claves para comprender los centros de cambio político social de cara al absolutismo monárquico. Esta hipótesis resulta sugerente y fecunda para la argumentación, pero en la realidad

5 La concepción habermasiana distingue entre la opinión pública (*öffentliche Meinung*) y el principio de publicidad (*Öffentlichkeit*). La primera se puede asignar a la doxa y los prejuicios de una comunidad determinada, mientras que el principio de publicidad es una herramienta para justificar las acciones del Estado, las que se llevan a cabo en la corte.

6 Habermas explica mediante un campo semántico de aquellas actividades o sitios que corresponden a cada una de las categorías (2018 89).

resulta mucho más compleja la relación entre las cortes y los intelectuales, las que no siempre fueron pacíficas. Las disputas entre proyectos científicos, celos profesionales o la censura fueron problemas que Habermas no abordó y que deformarían su concepción de la acción comunicativa de aquellos que se dedican a las actividades científicas⁷.

Aunque Habermas inicia en el siglo XVIII y realiza una caracterización de la vida burguesa decimonónica. Esta caracterización es importante para comprender este mismo proceso en el siglo XX, pues la cuestión principal para el autor es el estudio de la influencia literaria y su evolución en los medios de comunicación masiva. El autor retomó las tesis de Adorno y Horkheimer sobre la industria cultural

La modernidad capitalista tiene como principal medio de desarrollo el avance de la burocratización y de la lógica de la producción y consumo, o sea, el desarrollo de una racionalidad con acuerdo a fines. Es en este modo de racionalización en la que “La industria cultural y los medios de comunicación de masas se consideran los instrumentos de control social más evidentes o que quedan más a la vista, mientras que la ciencia y la técnica aparecen como las principales fuentes de una racionalidad instrumental que penetra a la sociedad en su conjunto” (Habermas 2011 417). El dominio de las masas por las vías de la comunicación a nivel global será el modo en que la racionalidad con acuerdo a fines logre adentrarse en el plano de la política, pero en el campo epistémico/científico este tipo de racionalidad también tiene un desarrollo significativo. La ciencia en buena medida sirve de piedra de toque para la comprensión de la realidad, tanto en su perspectiva natural como social.

El lenguaje de la ciencia es, por antonomasia, el lenguaje de la racionalidad con acuerdo a fines. “La pragmática del lenguaje parte de la cuestión de cómo los participantes en la comunicación –en el contexto de un mundo de la vida compartido (de mundos de la vida que se solapan suficientemente)– puede *llegar a entenderse* acerca de algo en el mundo”. (Habermas 2011 431). Es necesario llegar a una breve definición del mundo de la vida, esta sería: “El mundo de la vida puede

7 Para comprender la labor de los intelectuales en la Francia dieciochesca es recomendable revisar los primeros dos tomos de Badinter y (). En el caso de la censura el estudio clásico de Darnton (2015).

entenderse como una fuente de condiciones de posibilidad para esa acción comunicativa, mediante lo que, a la inversa, ese mundo de la vida tiene que dejarse reproducirse a su vez también” (Habermas 2011 432). Podríamos caracterizarlo como aquel plexo de ideas y prácticas sociales que llegan a nosotros por la vía de la tradición, es decir, es aquel conocimiento que se da por sentado en una comunidad.

A causa de la modificación en la orientación de la racionalidad, situada por los distintos mundos de la vida, podemos encontrar las grandes modificaciones que encarnará la sociedad capitalista desde el siglo XVIII hasta el presente. Por lo anterior, es posible atender a las distintas realidades en las sociedades, por ejemplo: en las prácticas sociales de una sociedad industrial, no es posible brindar un trato a la par de una sociedad colonial que ha sido orientada hacia la agricultura o las actividades económicas primarias. Así, resulta preferible comprender que el marco conceptual que Habermas utilizará para ensamblar su teoría deliberativa es una sociedad democrática donde “[...] las regulaciones políticas de la vida colectiva se vuelven crecientemente dependientes de las instituciones deliberantes del Estado constitucional, así como de procesos de comunicación que tienen lugar en la sociedad civil y en el espacio público” (Habermas 2011 433). La sociedad política que se desprende en la modernidad tiene como horizonte de realización el espacio público, o sea, el lugar de la deliberación. Dicha sociedad debe tener clara su relación con los intereses de la generalidad para poder servir de pivote en la impartición de la justicia por parte del Estado.

Normalmente los miembros de un mundo de la vida obtienen y ejercen algo así como una solidaridad a partir de normas y valores que reciben por tradición y a partir de patrones de estandarización de comunicación en los que han crecido. Pero en el curso de la racionalización del mundo de la vida este consenso adscriptivo de fondo se reduce o se fragmenta. Y, por tanto, en la misma medida en que ello ocurre tiene que ser sustituido por operaciones interpretativas de los participantes en la comunicación (Habermas 2011 435).

De una manera sintética podríamos decir que la importancia del mundo de la vida en las consideraciones habermasianas tiene como principal función la de custodia de la contingencia de los hechos de la vida cotidiana, los cuales pueden quedar subsumidos cuando únicamente atendemos al plano normativo-ideal. Es necesario compren-

der que “Las esferas de la opinión pública cultural y política quedan definidas desde la perspectiva sistemática del Estado como entorno relevante para la *obtención de legitimidad*” (Habermas 2014 472), la conformación y el desarrollo ideales de un Estado democrático. Pero Habermas señala antes los problemas que implica el uso de los medios sociales: dinero y poder. Los medios mediante los cuales se mostrarán el dinero y el poder serán la monetarización y la burocracia.

Estos dos conceptos son tomados de la teoría general de sistemas para dar cuenta de la relación entre el sistema económico y el político para interactuar. Habermas comprenderá la teoría de sistemas para atender a las estrategias que en las sociedades se estandarizan las prácticas. La llamada colonización del mundo de la vida gira en torno a la dominación económica y política en la sociedad, en palabras de Habermas:

La monetarización y burocratización de la fuerza de trabajo y de las prestaciones estatales no fue algo que ocurriera históricamente sin dolor, sino al precio de la destrucción de las formas tradicionales de vida... La forma de producción capitalista y la dominación legal burocrática pueden cumplir mejor las tareas de reproducción material del mundo de la vida que las instituciones feudales o las instituciones del Estado estamental que les precedieran. (Habermas 2014 474)

Las consideraciones que pueden fracturar la estructura del mundo de la vida vienen del dinero y el poder, los cuales son los medios en que se puede comunicar el sistema económico y el político. Ambos elementos que impiden la realización ideal de las acciones de los individuos en una sociedad.

Los medios dinero y poder solo pueden regular las relaciones de intercambio entre sistema y mundo de la vida en la medida en que los productos del mundo de la vida *se ajusten a los medios de regulación*, experimentando un proceso de abstracción real que los reduce a *inputs* del correspondiente subsistema, el que solo puede ponderarse en relación con sus entornos del medio de regulación que le es específico (Habermas 2014 476).

Pero el poder y el dinero no se encuentran únicamente en el nivel de la dominación material, sino que también se encuentran en un

plano simbólico. “A diferencia de lo que ocurre con la reproducción *material* del mundo de la vida, su reproducción *simbólica* no puede quedar asentada sobre la integración sistémica sin que se produzcan efectos colaterales patológicos” (Habermas 2014 476-477). La dominación que se ejerce mediante la colonización del mundo de la vida va más allá de la coacción física, o sea, cuando es colonizado este aspecto de la vida por los medios (dinero y poder) es posible modificar el aparato psíquico de los individuos para poder modificar sus prácticas sociales más básicas. Por poner un ejemplo de dicha consideración podemos marcar como un triunfo de la colonización del mundo de la vida cuando se descubre que el *caviar* es un manjar para ciertos grupos sociales de élite, pero cuando discernimos qué es el *caviar* podemos comprender que es la hueva de pez, lo que elimina el rasgo distintivo y exclusivo de dicho alimento; cuando descubrimos el precio de dicho artículo caemos en cuenta de que los miembros de estratos económicos inferiores no son capaces de alcanzar dicho alimento, al vincular el precio con quienes consumen dicho alimento creamos una narración en la que únicamente cierto grupo puede tenerlo y otros no, lo que es simplemente una ilusión. En palabras de Habermas, “Parece que la monetización y la burocratización sobrepasan los límites de la normalidad en cuanto empiezan a instrumentalizar las aportaciones del mundo de la vida, injiriéndose en el sentido específico de estas” (Habermas 2014 477).

Pero esta consideración sobre los productos del mercado se puede ampliar hasta llegar a las consideraciones de la organización social de los Estados, en los que el problema con la colonización del mundo de la vida se vincula a un núcleo de problemas básico: ¿Cómo vamos a lograr la legitimidad de manera racional?

La acción política queda reducida a la lucha por, [...], el poder legítimo... La legitimidad del poder que el Estado Moderno monopoliza consiste en la legalidad de las decisiones, en la observancia de procedimientos jurídicos, con lo cual la legalidad acaba finalmente basándose en el poder de aquellos que pueden definir qué es lo que ha de considerarse un procedimiento legal. (Habermas 2014 478-479)

Pero ante esta respuesta podemos plantearnos dos problemas clave para América Latina: ¿Qué se puede hacer cuando el mismo Estado

tiene el monopolio de la legalidad y no pretende ceder en sus acciones (el tema de las dictaduras en América Latina)? Y, ¿acaso únicamente la burguesía ilustrada o el corporativismo pueden hacer frente a las consideraciones del Estado? Existen dos maneras de poder responder a estas consideraciones: la primera es la espera mesiánica de un líder político que sacará a todos y cada uno de los miembros del Estado de su miseria y los exaltará hasta futuros presidentes de la Nación; la segunda, en cambio, tiene que ver con asumir los errores pasados y llegar hasta las últimas consecuencias, es decir, es necesario realizar un diagnóstico de los elementos que componen la realidad efectiva de los sujetos para poder discernir los elementos que deben ser extirpados del mundo de la vida, todo esto mediante una comprensión cabal de los elementos que nos conforman; en palabras de Habermas,

Los procesos de entendimiento, en torno a los cuales se centra el mundo de la vida, necesitan una traducción cultural en toda su latitud. En la práctica comunicativa cotidiana tienen que combinarse y fundirse entre sí interpretaciones cognitivas, expectativas morales, manifestaciones expresivas y valoraciones, y, a través de las transferencias de validez que la actitud realizativa permite, constituir un todo racional. Esta infraestructura comunicativa se ve amenazada por dos tendencias que se compenetran y refuerzan sistemáticamente: por una *cosificación inducida sistemáticamente* y por un *empobrecimiento cultural*. (Habermas 2014 483)

La colonización del mundo de la vida es un proceso de desgaste de las intuiciones del mundo (*Weltanschauungen*) en función de la realización. De este modo, la construcción democrática se fundamenta en la comunicación para lograr una interacción libre de dominación entre distintas formas de vida. Esta última caracterización sería el núcleo del republicanismo habermasiano, es decir, la construcción de un Estado diverso y democráticamente legítimo.

Habermas necesita de una perspectiva asociacionista y para dar cuenta de su perspectiva del Estado utilizará de la pragmática universal. Esta consideración es el garante de la construcción de una sociedad plural. En palabras de Habermas:

La pragmática universal tiene como tarea identificar y reconstruir las condiciones universales del entendimiento posible. En otros

contextos se habla también de “presupuestos universales de la comunicación”; pero prefiero hablar de presupuestos universales de la acción comunicativa porque considero fundamental el tipo de acción orientada al entendimiento... Como en el nivel sociocultural de la evolución del lenguaje representa además el medio específico del entendimiento, voy a dar un paso más, entendiendo por acciones comunicativas, actos de habla explícitos [...] (299).

La comunicación entre dos o más grupos heterodoxos en una sociedad se logra mediante una actitud proposicional clara, es decir, si existen miembros de la conversación que no buscan negociar su situación de vida, no es posible lograr modificaciones. Ahora, el acceso a los ámbitos comunicativos no aparece de la nada, es necesario tener un moderador que logre ejecutar y salvaguardar de manera eficiente los acuerdos, esta función sería la del Estado.

La neutralidad valorativa que supone la pragmática universal habermasiana es una objeción clara para aquellos teóricos o políticos que se sitúen desde el realismo, pues para ellos esta concepción comunicativa es inviable. Resulta inviable la posición comunicativa de la política, a la cual Habermas de manera transversal ha llamado política deliberativa, por la contaminación de los medios de comunicación de los sistemas y su consecuente colonización del mundo de la vida.

III. Acción comunicativa y cambio social. Un modelo político para América Latina

En las dos secciones anteriores me he centrado en comprender el entramado habermasiano de las acciones comunicativas y cómo estas se ensamblan en una perspectiva política asociacionista. Esta última sección se centrará en situar a la política deliberativa en una región que no es un ejemplo en la defensa de la democracia liberal, ya que un recuento de las situaciones en que la sociedad latinoamericana ha sido atacada por los intereses económicos o estratégicos por cuestiones geopolíticas por parte de potencias coloniales desde la fundación de las repúblicas decimonónicas hasta el siglo XXI⁸, y debido a esta limitación me ceñiré a posicionar los presupuestos asociativos de la po-

8 Sobrepa el objetivo de este artículo es recomendable revisar el clásico de Halperin Donghi o la reciente contribución historiográfica de Pettina.

lítica deliberativa, una coyuntura determinada: el inicio del siglo XXI latinoamericano.

Pluralismo de la cultura política y el principio de publicidad

Herder inicia su ensayo *Sobre el origen del lenguaje* con la siguiente frase: “Incluso el hombre, en tanto que animal, tiene lenguaje” (3)⁹; la idea de tener algo en común puede ser un elemento clave para abrir la posibilidad de una integración en tanto que miembros de la misma especie animal, este motivo podría bastar para pensar una posible tendencia hacia la concordia de la especie. Pero esta perspectiva es impotente ante dos ámbitos que plantean una brecha entre la Humanidad y el resto de los seres humanos: la Historia y la Cultura, ambos elementos que se entremezclan¹⁰.

Las cuestiones históricas y culturales han causado alteraciones en el desarrollo de la Humanidad, una serie de problemas referentes a la integración de los distintos actores y grupos sociales en las instituciones políticas de un régimen. En la búsqueda de un cuerpo unitario que reflejara a las instituciones sociales y políticas de un territorio, se desarrolló el concepto de Nación, a la cual se anexó el de Estado. La nación, en tanto que concepto político, se sirve de grupos que legitiman o niegan la pertenencia a la “comunidad imaginada”¹¹, es decir, son aquellos que forman la identidad nacional. El problema de la integración es el poder de un grupo sobre otro, “[...] la construcción de una identidad nacional ha sido necesaria para fortalecer y legitimar internamente al grupo o los grupos de poder” (Stavenhagen 78). Entonces, la cuestión nacional es un problema que tiende a una respuesta unitaria, en la cual solamente aquel que tiene la cualidad “x” puede ser parte del conjunto nacional “E”. Así, un grupo con la cualidad “y” no puede, por consecuencia, ser parte de “E”.

De esta manera podemos encontrar un gran lastre histórico: la unión entre la nación y el Estado. El primero es su unidad cultural (espiritual en algunas jergas filosóficas) y el segundo corresponderá

9 En el original se lee “*Schon als Tier hat der Mensch Sprache.*”. Para atender a la posición del lenguaje en la Filosofía de Herder es recomendable revisar Segura.

10 Para el caso de Herder ver Segura 290 y ss..

11 Anderson.

al aparato administrativo. Dicha posición sirvió en los siglos XV-XVIII como elementos constitutivos de la sociedad¹²; en dichas sociedades se buscaba la pertenencia al Estado por vías culturales, pero esta visión del Estado tuvo un turbulento giro con la transición entre en siglo XVIII y el XIX, mediante tres acontecimientos que abrieron la puerta al pluralismo: la Independencia de las trece colonias en 1776, la Revolución francesa de 1789 y la Independencia de Haití en 1794¹³.

La toma de posesión del “Tercer Estado”, como lo llamó Sièyes, en el siglo XIX abrió una perspectiva plural, ya que en el Tercer Estado la amplitud del conjunto Nación se vuelve un lugar cívico en vez de étnico¹⁴, con la salvedad de que este modelo cívico cuajó en Francia y Reino Unido. En buena parte del mundo decimonónico la actitud cívica no llegó a tener relevancia, los dos ejemplos clásicos, aquellas comunidades que no lograron ser Estados-nación ni sufrieron el cambio decimonónico, son Alemania e Italia. Ambas comunidades eran un grupo de etnias (el caso italiano) o de distintos Estados (el caso alemán)¹⁵ por otro lado.

Será después de una etapa histórica del siglo XX, la que podríamos caracterizar como la emergencia de las masas como sujetos políticos, que el Estado-nación se pondrá en cuestión y se buscarán alternativas al concepto de nación. Es acá cuando un político alemán, Dolf Sternberger, va a proponer el modelo constitucional de la federación alemana como una opción de integración social¹⁶ basada en una cultura política de las diferencias que se acoplan a leyes básicas (*Grundgesetzen*),

12 En este tipo de estructuras políticas era una visión clara la relación amigo-enemigo, tal como la elaboró Carl Schmitt en *El concepto de lo político*. Para una visión con perspectiva histórica del argumento de Schmitt es recomendable revisar a Koselleck.

13 Estas fechas son simbólicas, ya que estos procesos históricos se gestan desde horizontes mucho más amplios, pero son útiles para situarse históricamente.

14 La definición de la ciudadanía como espacio cívico de Renan se fragua en el siglo XIX Habermas 636 y ss.

15 Para el caso de la unidad italiana es recomendable revisar los estudios de Emilio Gentile sobre la unificación nacional que ejecutó el fascismo al mando de Mussolini (Gentile). En el caso alemán encontramos un plexo amplio en la conformación cultural de la nación alemana (Mosse).

16 Con el Tratado de Potsdam y la conferencia de Yalta el territorio del llamado tercer Reich se dividió entre las cuatro potencias ganadoras de la segunda Guerra Mundial (EE. UU., Francia, Gran Bretaña y la URSS). Con esta división los *Landër* alemanes se dividieron entre la República Democrática Alemana (RDA), anexada al bloque soviético, y la República Federal Alemana (FDA), con un sistema económico capitalista. La Constitución que Sternberger defendió fue la de la FDA, aquella que conjuntaba a los territorios

las que se desarrollan mediante debates y mecanismos de deliberación pública.

Es necesario señalar una acotación histórica al problema de la relación entre la nación y las políticas de masas del siglo XX. Esta conjunción de elementos culturales y administrativos llevó a las organizaciones político-administrativas a regímenes de separación brutales: podemos señalar los ejemplos de la violencia sistemática como lo fue el Imperio Otomano y el Tercer Reich, pero se desarrollaron lógicas de separación violenta que no terminaron en genocidios como es el caso de Sudáfrica y Chile¹⁷. Así se abre un problema básico para cualquier sociedad democrática: ¿Cómo tratar con grupos o –en algunos casos– Estados que han atentado en contra de las personas del mismo? En las investigaciones que se orientan hacia este problema existen dos corrientes de estudio: la memoria, la que se enfoca en cuestiones histórico-culturales, y la justicia transicional, en la que el derecho busca ser una alternativa para atender a estas problemáticas para abrir un camino hacia la democracia y la pluralidad. Es en esta segunda perspectiva en la que es posible perfilar al patriotismo de la Constitución.

El patriotismo de la Constitución

J. W. Müller ha sido el primer autor que ha sistematizado la posición del patriotismo de la Constitución¹⁸. En el núcleo del argumento de Müller se encuentra una relación entre la culpa y la lealtad como dos elementos que impulsaron a los alemanes hacia la adopción de esta posición política (16-26), siendo esta una respuesta a los acontecimientos de la segunda guerra mundial. Así, la posición política-pragmática que encarnó Sternberger fue retomada por Habermas quien, en palabras de Müller, hizo que conceptos como “territorio, organización y el monopolio de la violencia legítima (incluso la violencia contra los enemigos de la constitución), los puntos de referencia tradicional del

custodiados por EE.UU., Francia y Gran Bretaña, puesto que en ella se articulaba la idea de Renan de la ciudadanía cívica.

17 Para el caso de Chile me baso en la organización social que se empleó en el plano urbanístico en el periodo de la dictadura. En el gobierno de Pinochet se llevaron a cabo reformas urbanas para distinguir a los miembros de la clase dirigente y los miembros de las clases menos favorecidas Stern 330 y ss.

18 No quiere decir que haya sido el primer en hablar del tema, más bien fue el primero en realizar el recorrido conceptual de su evolución Müller 15-45.

Estado fueron desplazados por un énfasis en un proceso abierto de comunicación” (31).

La lucha por una comunidad dialogante que desarrolló Habermas en sus obras con la pretensión de comprender la realidad a partir del concepto del espacio público civil¹⁹. Así, la relación entre discusión y conformación del Estado es una clave para comprender el posicionamiento del patriotismo de la Constitución. Al suprimir la categoría nacional del discurso oficial se produce un extrañamiento de los miembros de la sociedad. Al no existir un horizonte inmediato de vinculación, se abre la opción al sujeto de adherirse a las leyes que los gobiernan (Habermas 632).²⁰

El patriotismo de la Constitución es una alternativa política que presupone la existencia de una sociedad democrática, en la que sea posible hacer uso del espacio público como un espacio de diálogo entre posiciones antagónicas, una actitud argumentativa abierta²¹ y elementos afines. Entonces, la cultura política del diálogo será un elemento fundamental para sociedades que han sido afectadas por condiciones segregacionistas o que se encuentran en vías de democratización.

El principio comunicativo que articuló Habermas como pieza clave de la organización del derecho (2017 109 y ss.). Así, Habermas pretende quitar el estigma del derecho que el marxismo le asignó: ser una herramienta de dominación de clase. Sería sumamente ingenuo, si se alega que Habermas quiere que en el patriotismo de la Constitución; la apuesta teórica radicara en unir las condiciones de restauración del

19 La idea del espacio público ha sido uno de los conceptos clave para el debate contemporáneo en la teoría política, siendo este concepto el que da pie a la ética del discurso (Habermas junto con K. O. Apel son los principales exponentes), y los debates sobre la sociedad civil. Ahora Habermas analiza la emergencia de espacios de discusión (cafés, salones, clubes, ...) en donde la razón se manifiesta en la deliberación. Esta posición sumamente abstracta se guía por la unión entre moral y política como elementos clave para la organización política.

20 Es curiosa la referencia que usa Habermas para hablar de la adhesión a una sociedad vía sus leyes: Alain. La curiosidad radica porque Montesquieu le dedicó una porción significativa de tinta y papel al problema del reconocimiento del individuo con la ley (40-51;86-110;172-254).

21 Esta idea va de la mano con la cultura política en la que se desarrolle el evento, en una cultura política que tenga como elemento clave la imposición de opiniones la idea de un pluralismo será ridícula o en una sociedad abierta al diálogo la interacción entre individuos que no comparten el mismo bagaje cultural-conceptual. Entonces la cultura política es un elemento trascendental para la realización del patriotismo de la constitución.

Estado de derecho en sociedades, que emergen de regímenes políticos que neutralizan a los ciudadanos desde un horizonte cultural, para vincularse con una idea regulativa más que un proyecto realista que desconecta moral de política.

¿Es posible una integración latinoamericana?

Uno de los primeros intentos de comprender la alternativa del patriotismo de la Constitución desde la idea de la visión habermasiana del espacio público se llevó a cabo por Guerra y Lempérière, quienes intentaron comprender el modo en que las élites latinoamericanas congregaron los intereses y los plasmaron en sus distintas constituciones. Así, en oposición a considerar a Habermas como el modelo a seguir, se plantea una crítica sustancial: “Se puede inferir que las formas supuestamente ‘burguesas’ de sociabilidad tampoco cuajan bien con la realidad iberoamericana” (Guerra y Lempérière 9-10). Entonces, ¿Habermas y el patriotismo de la Constitución son inútiles para pensar América Latina?

Las estrategias de sociabilidad con las que América Latina se ha conglomerado no son comparables con la visión burguesa de organización que Habermas favorece. Esta distinción llevaría a simplemente hacer a un lado todo el proyecto, pero en el momento en que consideramos que el espacio público civil no es posible trasladarlo, resulta significativo comprender los modos de asociación que se desarrollan en la región. ¿Esta nueva perspectiva del espacio público le resta valor al patriotismo de la Constitución? Le agrega valor, ya que la novedad que tiene el patriotismo de la Constitución es encontrar mecanismos para vincularse con la ley y la Constitución. Esta posición integrista podría parecer un relativismo cultural en el que sean admisibles constituciones segregacionistas o que vayan en contra de valores universales, pero el patriotismo de la Constitución es una visión de la política que intenta ligar moral y política. Por lo anterior, una constitución que no sea un mecanismo deliberativo no tendrá validez.

La validez y la universalidad se emplean en las sociedades democráticas para distinguirse en América Latina de los países que viven bajo dictaduras o que se encuentran inmersos en mecanismos clientelares de elección de los gobernantes. Uno de los grandes intentos de pensar el patriotismo de la Constitución en la región fue el MERCOS-

SUR, un tratado de cooperación económica y de integración cultural que está vigente desde 1991, en el que se buscó crear las mejores condiciones de movilidad interamericana, pero no logró los objetivos al nivel de la UE. El fracaso de las políticas de integración de MERCOSUR ha tenido que ver más con la voluntad de los dirigentes de los distintos países que de la carencia de pertinencia de este proyecto.

Otra situación en donde la política deliberativa podría funcionar para la consolidación de la democracia podría ser la actual crisis económica a causa de la pandemia del coronavirus. Las referencias actuales sobre este problema han sido el ensimismamiento de las consideraciones biopolíticas (Žižek, Han y Agamben) y se ha abandonado un proyecto serio de instituciones que logren gestionar las contingencias actuales. Pero, volviendo al reclamo realista, ¿cómo se pueden crear instituciones sólidas si en América Latina no existe ningún garante para la legitimidad de un Estado? Es decir, las posiciones antagónicas de mandatarios latinoamericanos no logran crear condiciones comunicativas adecuadas, por ejemplo: personajes como A. López Obrador, J. Bolsonaro, S. Piñera o M. Vizcaya han gestionado la pandemia de maneras disímiles y todos estos Estados se encuentran en los escaños más altos en contagios.

Conclusión

La política deliberativa de Habermas, así como lucha por el uso público de la comunicación política, constituye herramientas de análisis que no suprimen la violencia o el conflicto entre los distintos proyectos políticos que pueden congeniar en una sociedad. Pero, como la mayoría de las visiones asociacionistas de la política, la implementación de una visión comunicativa de las relaciones políticas se encuentra cruzada por factores externos a la libre elección de los agentes.

La colonización del mundo de la vida como un peligro para el pensamiento democrático es un hecho en América Latina. Los medios de comunicación entre el sistema económico y el político han sido una constante en la dominación arbitraria de las distintas élites, tanto nacionales como coloniales. Plantear las consideraciones comunicativas de Habermas en cualquier momento histórico latinoamericano sería una herramienta inútil para consolidar la democracia. Sin embargo, pensar la política como un hecho ahistórico o cíclico es una visión ob-

tusa de las sociedades contemporáneas. El verdadero problema, en el sentido en que Habermas dio testimonio, radica en el agotamiento del paradigma realista de la política, para dar paso a la cooperación entre los distintos integrantes de las comunidades y grupos que integran la sociedad. En este sentido, la afirmación kantiana de “El problema del establecimiento del Estado tiene solución, incluso en un pueblo de demonios (siempre que estos tengan entendimiento)” (AA, VIII, 366). Esto implica que la política tiene su baluarte en la comunicación y los acuerdos, pero estos deberían lograr que los miembros de la sociedad defiendan al Estado y este salvaguarde sus derechos.

Bibliografía

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 2009.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica., 2006.
- Badinter, Elizabeth. *Las Pasiones intelectuales I. Deseos de gloria (1735-1751)*. México: Fondo de cultura económica, 2007.
- . *Las pasiones intelectuales II. Exigencia de dignidad (1751-1762)*. México: Fondo de cultura económica, 2009.
- Darnton, Robert. *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. México: Fondo de cultura económica, 2014.
- Darnton, Robert. «Un inspector de policía organiza su archivo: la anatomía de la república de las letras.» Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de cultura económica, 2015. 148-187.
- Gentile, Emilio. *Vía italiana al totalitarismo, La. Partido y Estado en el régimen fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Guerra, Francois-Xavier y Annick Lempérière. *Espacios públicos en Iberoamérica, Los. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de cultura económica., 1998.
- Habermas, Jürgen. «Concepciones de la modernidad. Una perspectiva sobre dos tradiciones.» Habermas, Jürgen. *Escritos filosoficos 1. Fundamentación de la sociología según la teoría del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 2011. 403-438.

- _____. *Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag, 2017.
- _____. *Lógica de las ciencias sociales, La.* . Madrid: Tecnos, 2012.
- _____. *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag, 2018.
- _____. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra, 2001.
- _____. *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 2 Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft*. Frankfurt: Suhrkamp, 2014.
- Habermas, Jürgen. «Trabajo e interacción. Notas sobre la filosofía hegeliana del periodo de Jena.» Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid: Tecnos, 2013. 11-51.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid : Alianza, 2012.
- Herder, Johann. «Über den ursprung der Sprache.» Herder, Johann. *Sprachphilosophie*. Hamburgo: Felix Meiner Verlag., 2005. 1-87.
- Horkheimer, Max. «Teoría tradicional y teoría crítica.» Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008. 223-271.
- Kant, Immanuel. *Hacia la paz perpetua*. México: Fondo de cultura económica, 2018.
- Koselleck, Reinhart. *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 2012.
- Leyva, Gustavo. «Acción, razón y naturaleza: Hans Georg Gadamer y Jürgen Habermas.» Santiago, Teresa y Carmen Trueba. *De acciones, deseos y razón práctica*. México: UAM/Juan Pablos, 2006. 133-180.
- Montesquieu. *El espíritu de las leyes*. Madrid: Tecnos, 2014.
- Mosse, George L. *Nacionalización de las masas, La. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Müller, Jan Werner. *Constitutional patriotism.* . New Jersey: Princeton University Press., 2007.
- Pettina, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: Colegio de México, 2018.

- Segura, Luis Felipe. «Expresividad y reflexión en Herder.» *Signos filológicos* (2003): 289-348.
- Stavenhagen, Rodolfo. «Derechos humanos y ciudadanía multicultural: los pueblos indígenas. .» Prud'homme, Jean Francois. *Democratas, liberales y republicanos* . México: Colegio de México, 2000. 73-92.
- Stern, Steven. *Luchando por mentes y corazones. Las batallas por la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales., 2013.
- Zizek, Slavoj, Byung Chul Han y Giorgio Agamben. *Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias*. Buenos Aires: ASPO, 2020.